

Nicolás Ormaetxea
"Orixe"

EL DEPORTE EN LA BIBLIOTECA

El deporte también puede inspirar poesía

Euskaldunak-Los vascos

■ RAMON BALIUS I JULI

Recientemente han llegado a mis manos tres estrofas de ocho versos, escritos en lengua euskera, de un poema titulado *Euskaldunak (Los vascos)*, atribuido al poeta Nicolás Ormaetxea "Orixe". Estaban publicados en el libro *Literatura de tema deportivo*, editado el año 1969 por Antonio Gallego Morell. Pedí la colaboración del Instituto Vasco de Educación Física (Soin Hezkuntzaco Euskal Erakundea),

para obtener una traducción. Muy pronto una carta de Joseba Etxebarria Goikoe-txea, director del citado Instituto, me proporcionaba una amplia y documentada información sobre mi petición, la cual me permitía escribir este nuevo capítulo de "El deporte también puede inspirar poesía". Aprovecho la oportunidad para agradecer profundamente a Joseba Etxebarria su extraordinaria ayuda en el conocimiento de la obra y de su autor.

Nicolás Ormaetxea, más conocido por su seudónimo "Orixe", hijo de Juan Bautista Ormaetxea y de María Manuela Ignacio Pellejero, nació en el caserío de Orexa (Guipúzcoa) el 6 de diciembre de 1888. Por ser trillizo, se crió en Huici, pequeño pueblo de Navarra de doscientos cincuenta habitantes, junto a la nodriza Rosa Ariztimuño. Allí vivió su infancia y su juventud. A los dieciséis años ingresó en el Colegio Apostólico de Javier. Cursó estudios eclesiásticos en la Compañía de Jesús en Loyola, Burgos, Oñate y Comillas, ejerciendo la docencia entre 1914 y 1920. En 1923, fue obligado a dejar la Compañía, aunque nunca abandonó su gran sentido religioso, su misticismo y especialmente sus prácticas devotas. Incorporado al mundo laico, escribió más de 400 artículos en Euskadi, sobre temas diversos, preferentemente folklóricos y gramaticales. En 1934, publicó

su poema místico *Barne muinetan* y compuso su gran poema *Euskaldunak (Los Vascos)*, que fue editado en 1950. Durante la Guerra Civil, fue encarcelado en Pamplona, logrando cruzar clandestinamente la frontera. Posteriormente, vivió en Francia, Argentina, Chile, Perú, Bolivia y El Salvador, regresando de América el año 1954. Colaboró en revistas vascas y fue uno de los miembros importantes del renacimiento vasco, impulsado por la *Asociación Euskalzaleak*, y de la modernización del euskera, traduciendo el Misal a esta lengua. Murió en Añorga (Guipúzcoa) el 9 de Agosto de 1961.

EUSKALDUNAK
LOS VASCOS

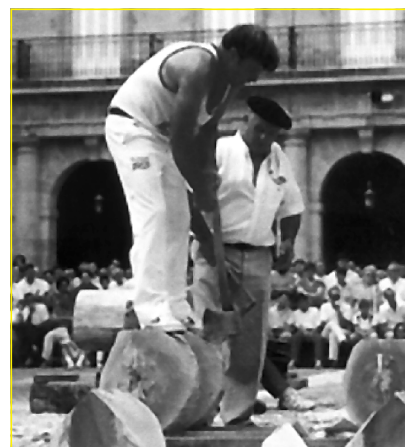
NICOLAS ORMAETXEA "ORIXE"



N.º 100



Euskaldunak - Los Vascos.
Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1976



Aiskolari

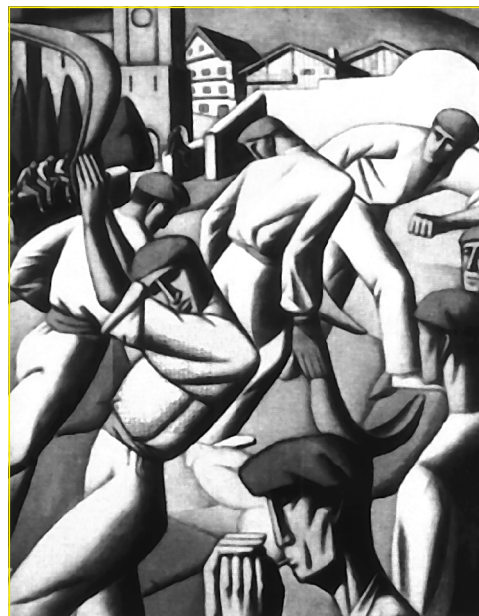
Como hemos señalado, “Oritxe”, escribió en 1934 su extenso poema *Euskaldunak*. En esta obra, a través de 12.000 versos, narra de forma sencilla las fiestas y las costumbres, el trabajo, la vida y la muerte del pueblo vasco. Como él mismo escribe “el estilo de mi poema es el mismo con que lo habría realizado el pueblo (...). Es la descripción de nuestro pueblo rural en su vida de trabajo, en sus juegos y diversiones, en sus ocupaciones cotidianas, hasta la misma muerte. Todo con sencillez y naturalidad, tal como ocurrieron estas efemérides familiares a las gentes corrientes”. En el prólogo, Antonio María de Labayen dice que: “leyendo los poemas más reputados de la literatura universal, “Oritxe”, adquirió el convencimiento de que intentando componer un poema vasco, era preferible lo espontáneo, lo natural, a lo artificiosamente traído o amañado(...). Nadie, entre nosotros, estaba preparado como “Oritxe” para escribir un poema como *Euskaldunak*. (...) Tenía a su favor, para ser rapsoda de la vida rural, aquel su íntimo contacto con el agro, del que no se apartó hasta ser ya muy mozo. Nacido y criado, pues, en una zona y en un ambiente en los que se mantenían lozanos los hábitos y las tradiciones seculares, asimiló la experiencia de pasadas generaciones. Le eran familiares la agricultura y el pastoreo, con sus labores, sus penas y sus alegrías”.

He tenido la oportunidad, y el placer, de leer *Euskaldunak*, editado por la Editorial Auñamendi. Es una edición bilingüe de bolsillo, que recoge el mismo texto que la de lujo, publicada en 1972 por la misma editorial, corregido según la lista de erratas elaborada por el mismo autor y dotado de las melodías originales. Es la verdadera epopeya rural de un pueblo pacífico, fundamentalmente familiar y tradicional. He podido comprobar que en *Euskaldunak*, donde se hace referencia a la vida diaria del vasco, tienen capital importancia el juego, la apuesta y la fuerza física. Cerca de 2.000 versos, del total de los citados 12.000 que componen el poema, están dedicados a juegos rurales. Se habla, entre otros, de las *luchas de carneros* (ari-talka) de las montañas navarras; del *lanzamiento de la barra* (sataia edo balanka), que describe cuidadosa y técnica-

mente en 14 estrofas; de la denominada *apuesta de las hachas* (aizkora-jokua), que consiste en cortar a golpes de hacha doce troncos de una vara de diámetro; destina 22 estrofas a la *carrera a pie* (lais-terka-apustua) de los korrikalaris y las apuestas que éstas promovían; no falta la descripción de un insólito *partido de pelota* (apezen pilota jokua), jugado después del funeral de una abuela. En el juego participan los ocho sacerdotes de los pueblos del valle de Larraun (Aldatz, Errazkin, Albisu, Uitz, Astite, Arrutz, Madotz y Alli), compitiendo los de los cuatro primeros pueblos contra los de los cuatro siguientes. Según “Oritxe”, “en este deporte no hay, con seguridad, quien gane a los sacerdotes de Navarra” (“Ontan apezak adiñekorik Naparroan ez da, naski”). Las tres estrofas que han inspirado y motivado este artículo, son una mínima parte de un poema que Nicolas Ormaetxea titula *Estropadak* (Las regatas), incorporado al *Euskaldunak*. Se refiere a las populares regatas de traineras que desde 1879 se disputan en la *Concha de San Sebastián*.

Estas regatas donostiarra tienen tres millas de recorrido (5'5 km), con dos ciabogas (lugar donde giran las embarcaciones): una a mar abierto y otra próxima a la playa. Invierten en la prueba alrededor de veinte minutos. Las traineras miden unos doce metros de largo, son muy ligeras y a bordo bogan trece corpulentos remeros, dirigidos por un patrón. En cada tanda compiten cuatro traineras, siendo normalmente ocho, en representación de diferentes localidades marineras, las que luchan para ganar la bandera de honor.

En *Estropadak*, “Oritxe” explica las características y las vicisitudes de las regatas y lo hace a través de la supuesta información que “un hombre maduro de Deva”, está proporcionando a una pareja de novios que están en San Sebastián en plena luna de miel. Según él “no existe deporte tan emocionante” como las regatas de traineras. El poema consta de 544 versos, agrupados en 68 estrofas, de las cuales únicamente transcribiré las 17 que considero más significativas, a través de las cuales puede seguirse la competición y, a la vez, hacerse una idea del cariz del poema.



Pelotaris.
Félix Elie Bonet. Óleo sobre tela.



Regata de traineras.



Trainera.

ESTROPADAK

Illunabarrak aizea dakar;
indartuz doa gauean;
arraunlariek arenik ez nai
biamon-bazkal-aurrean.
Ogeiez bêtik irabaztunak,
erronka ari zan kaiean:
aize-ziztuak ixildu ditu
arrandiak ezipaiñean.
(...)

Donostiarrek etzuten, uztez,
etsairik Getarirekin;
Zumai ta Zarautz janik zeuzkaten
barran agertzearekin.
Albotik batek esaten die:
-“Begira aztien itzekin!
Joku-aurreko igertze orrek
ez dik gauz onik berekin”.
Oraingoan ez da Bizkaia'tik
bildur daragin Ondarru
-Donosti'rekin aurren-orteko
zorrak ordaintzen lana du..
Aren itzala sumatu bage
lasai Donostia'k oiú.
Getari isillik ari da aspaldi,
Elkano'ren jaio-leku.
(...)

Ontziak ola, arraunak ala,
mutillak ez aundiegi,
zama aundiz lana bota ez dien
gaiñez beren burueri.
Lerden, indartsu, besoak zaiñar,
Gorputza, berriz, giarri;
sabela serail, lepota legun
batez era bigun gerri.
Ontza gutxiren alde dute
ontziak ontziarekin;
gizakiena berdinku dute
indarren aldearekin.
Patrioiak ez du gutxien eiten
neurritz keiñatzearekin,
eta, batipat, biotz-emanetz
noiz-beingo oiú beroekin.
(...)

Itsas-kaietik bana-banaka
ontziek joku-lekura.
Artzai-kaikuan esnea bezain
lasa, zabalean, ura...
Marka aundiren bat egiñen dute
mintzen ez bada gazura.
Bat edo bati asia zaio
diru-poltzaren azkura.
(...)

Guziak geldí; arraunlariek,
adoia artuz kibortari,
ezin geldirik; sumatzen dute
eskuan biotz-izerdi:
lepota luza, biran eragin,
eskura listua jaurti,
bartzarrera so, xortu naiean,
begiak maiz itxi-ideki.
(...)

Astiro “bat, bi, iru, lau” entzun ta
keiñu ber-berak artuaz,
bat baterago ezin atera
neurri berean sartuaz.
Lênego txanpan alde egin nai, ta
iru, moko,doaz.
Donostiarrak atzera dira
zalapartaka nãstuaz.
(...)

LES REGATES

Al vespre s'aixeca un vent que va guanyant força durant la nit. Els remadors no el desitgen per a l'endemà abans de dinar. “A que fan el recorregut en vint minuts”, es cantava el desafiament al port; però el xiulet d'aquell vent ha fet emmudir les bravates en els seus llavis.
(...)

Els donostiarres, segons sembla, no tenien enemic en Guetaria, Per a ells era pa sucat amb oli guanyar a Zumaia y Zarauz, únicament amb presentar-se a la rada. Algú els insinua des del seu racó: “¡Compte amb les paraules dels endevinadors!” aquests pronòstics previs a la competició, no porten res de bo”.
Aquesta vegada no ve de Biscaia, Ondarroa, la temible. Força treball té en pagar els deutes que va contraure amb Sant Sebastià l'any passat. Com que no veu a prop la seva ombra, Sant Sebastià llença el desafiament amb confiança. Fa temps que Guetaria s'ha preparat silenciosament, Guetaria, la pàtria d'Elcano.
(...)

Tals han de ser les traineres, quals els remos, els nois no massa corpulents, perquè amb la pròpia càrrega no sigui excessiva la seva força. Esvelts, forçuts, de braços musculosos i de cos magre, llisos de ventre, lúcids de clatell i sobretot, flexibles de cintura.
Les traineres tenen entre elles la petita diferència d'unes unces. El pes dels homes es pot equilibrar amb la seva força. No és el patró el que menys treballa, assenyalant el compàs amb les seves mans i sobretot donant-los valor amb els crits càlids que els dirigeix a cada pas.
(...)

Surten les embarcacions una per una del port fins el lloc de la contesa. L'aigua en la mar està tan tranquil·la com la llet ho està en el kaiku dels pastors. Si el mar no es pica, avui establirem una bona marca. N'hi ha que han sentit en la seva butxaca la frisança del diner.
(...)

El públic ha pres posicions fixes. Els remadors prenen el tacte del mànec del rem, no poden parar impacients i senten en les seves mans la suor del cor. Estiren els colls, fan girar el cap sobre ells, llencen saliva a les mans, miren al costat per distreure's i obren i tanquen els ulls a cada pas.
(...)

Després d'haver escoltat, un, dos, tres, quatre, pausadament i prenent la indicació al mateix temps, no poden sortir més iguals i entrar en el mateix compàs. Volen desenganxar-se a la primera palada, però tres de les traineres van colze contra colze. Els donostiarres s'han endarrerit en atropellada confusió.
(...)

LAS REGATAS

Al anochecer levanta un viento que va tomando fuerza por la noche. Los remadores no lo desean para el día siguiente antes de comer.”A que hacen el recorrido en veinte minutos” se cantaba el desafío en el puerto; pero el silbo de aquel viento ha acallado las bravatas en sus labios.
(...)

Los donostiarres, al parecer, no tenían enemigo en Guetaria. Era pan comido para ellos vencer a Zumaya y Zarauz, con sólo presentarse en la rada. Alguno les insinúa desde su rincón: “¡Cuidado con las palabras de los adivinadores! Estos vaticinios anteriores a la competición, no traen cosa buena consigo.”
Esta vez no viene de Vizcaya, Ondárroa, la temible. Bastante trabajo tiene en pagar las deudas que contrajo con San Sebastián el año anterior. Como no ve cerca su sombra, San Sebastián lanza su desafío con confianza. Hace tiempo que Guetaria se ha preparado en silencio, Guetaria, la patria de Elcano.
(...)

Tales han de ser las traineras, cuales los remos, los muchachos no demasiado corpulentos, para que con la carga propia no se la echen excesiva a sus puños. Esbeltos, forzudos, de brazos musculosos y de cuerpo magro, lisos de vientre, lúcidos de escuezo, y sobre todo, flexibles de cintura.
Las traineras tienen entre sí la pequeña diferencia de algunas onzas. El peso de los hombres se puede equilibrar con su fuerza. No es el patrón el que trabaja menos con solo señalar el compás con sus manos, y sobre todo infundirles valor, con los cálidos gritos que les dirige a cada paso.
(...)

Salen las embarcaciones una por una del puerto al lugar de la contienda. El agua del mar está tan tranquila como la leche lo está en el Kaiku de los pastores. Si el mar no se pica, hoy van a establecer una buena marca. Hay quienes han sentido en su bolsillo la comezón del dinero.
(...)

El público ha tomado posiciones fijas. Los remeros, tomando tino al mango del remo, no pueden parar impacientes, y sienten en sus manos el sudor del corazón. Estiran sus cuellos, hacen girar su cabeza sobre ellos, echan saliva a sus manos, miran al costado como para distraerse, y cierran y abren los ojos a cada paso.
(...)

Después de haber escuchado uno, dos, tres, cuatro, pausadamente y tomando la indicación al mismo tiempo, no pueden salir más iguales y entrar al mismo compás. Quieren despegarse en la primera breada, pero tres de las traineras van codo con codo. Los donostiarres se han retrasado en atropellada confusión.
(...)

Txanpa buka ta joa bakandu
patroi-besoaren neurritz;
aren oiua "ots, nere seme
ederrak" bein eta berriz.
Zumai ta Zarautz lèntxago doaz,
batera, besteak utziz;
ontzi-erdi bat Getari baiño,
Donosti baiño bi ontziz.

(...)
Donostiarek ezin berdindu
txanpan ein duten galera;
patroi berriak biotza galdut,
mutillek ezin aurrera;
arra bete ezin urbildu dira
Zumai-Zarautzen aldera;
Getari, berriz, aurrean dute
goituxerik ur-joera.

(...)
Zumai-Zarautzek ba dirudite
bata besteren itzalak;
bi gurdi-zaldi, esku bakarrak
daduzkanean egalak;
noizbein putreak ala darabiltz
jaso ta makur egalak;
uin batek berak jasotzen ditu,
batean gorde magalak.

(...)
Getarik gogor eraso dio
uin-gaiñetik baliatuz;
txanpa labor bék usu dakarte
uiñak adin bat korrituz.
Berdindu ditu, igaro ditu
ontzi baten aurrea artuz;
bere batean dator, indarrak
azken-unera bialduz.

(...)
Nat dunak àl du; Donosti orrek
artu du berriz joera:
arraunlariek sumatu dute
Zarauzko ontziàn ubera.
Bertan dirala gogo-arturik
ein dute beste sarrera;
ogei ukaldi eman orduko
eldu zaizkie parera.

Erbi-atzetik zakura alaxe
zantzua berri ikusirik:
ikus, atzeman, aurrea artzen du:
eldu bear muturretik .

Ala Donosti gaillendu zaigu
Zumai-Zarautzen aurretik.
Asi-lekura lènbizi sartzen
lana bear du Getarik.
Zumardi-antza –erdian kale-
oial-ontzi, lurrin-ontzi,
aize-burrubak, jo ditun gisan
batean dute ein irrintzi.
Turutak asi zalapartaka,
mutillak il edo bizi;

ez eun eiztarik, berreun zakurrek
basoan ainbat karraisi.
(...)

Azken txanpa du Getarik. Ua
itsasoa jan bearra!
Zerura arraunak jaso ditute,
erre dute lèngo marra.
Getari ixillak lau aldetara
zabali du deadarra.
Amabost arraun-ukaldiz gero
sartu zaie zarautzarrak.
Andik bitara Zumaia an dute;
Donosti andik seitarra:
kukuak oker egun artan jo;
òk bear zuten bandera.
Ola diote, dirurik egin
ez dutenek; buruz bèra
egin dutenak; sakel-agoak
ustu zaizkie batera.

Acabat l'enbalament (esprint) i distanciant els
cops, al compàs dels braços del patró, el qual
una i altre vegada els hi crida "¡ja, bells fills
meus!", Zumaia i Zarauz avancen força i van
junts deixant enrera els altres: a Guetaria mitja
embarcació i a Sant Sebastià dues llargades.
(...)

Els donostiarrak no poden escurçar la distància
que han perdut en l'impuls inicial. El patró,
nou, es desanima i els nois no poden avançar.
No poden acostar-se ni un pam als de Zumaia i
Zarauz. En canvi Guetaria segueix davant i està
pròxima a dominar el corrent.
(...)

Zumaia i Zarauz semblen un l'ombra de l'altre;
dos cavalls d'un cotxe les brides del qual va ma-
negant una sola mà. Així el voltor acostuma a
mourre les seves ales, aixecant-les i baixant-les.
Una mateixa ona les aixeca i un mateix sot les
fa desaparèixer.
(...)

Guetaria ha atacat amb coratge gràcies a l'ajut
de l'ona. Dos breus esprints la porten volant,
voleiant tant com les ones. Ha igualat i passat
els altres, adquirint l'avantatge d'un llarg. I ve
al seu ritme, reservant-se les forces per al mo-
ment final.
(...)

Qui vol, pot. Sant Sebastià ha restablert la seva
marxa. Els remadors han notat per l'estela la
proximitat dels de Zarauz. Al veure's prop
d'ells s'han llençat a una nova lluita. A les vint
remades, han arribat a l'altura d'ells.

Així marxa el gos seguint a la llebre, quan veu a
prop el rastre; el veu, el troba, li pren la davan-
tera volent-la agafar pel morro. Així Sant Se-
bastià s'ha encoratjat davant de Zumaia i Za-
rauz. ¡Tindrà feina Guetaria en entrar primera
a la meta!

Com filera de pollancres, carrer enmig, embar-
cacions de vela i vapor, com empentades per la
mateixa ventiguera, han començat tot d'una la
cridadissa. Sonen estrepitosament les sirenes i
els nois remen a vida o mort. Ni cent caçadors
ni dos-cents gossos podrien aixecar en el bosc
tal cridòria.
(...)

Guetaria dóna la seva última escames. ¡Quina
manera d'engolir distàncies! Han aixecat els
seus remes al cel en tocar la ratlla de sortida. La
silenciosa Guetaria ha proclamat als quatre
vents la seva victòria. A quinze palades després
ha entrat Zarauz.

D'allí a dues palades entra Zumaia i d'allí a sis
Sant Sebastià. Malament els va cantar el cucut
aquell dia (tingueren mala sort), perquè a
aquests els pertanyia la bandera. Així opinen
els que no han travessat diner. Estan moixos els
que l'han perdut, quedant-se alhora buides les
seves butxaques i la seva boca.

Terminado el embalaje (sprint) y distanciant
vo los golpes, al compàs de los brazos del pa-
trón, el cual una y otra vez les grita "¡ja, mis
guapos hijos!", Zumaia y Zarauz avanzan
tanto, y van a una, dejando atrás a los demás: a
Guetaria media embarcación, y a San Sebas-
tián dos largos.
(...)

Los donostiarras no pueden acortar la distancia
que han perdido en el impulso inicial. El pa-
trón, nuevo, se desanima, y los muchachos no
pueden aproximarse ni un palmo a los de Zumaia y
Zarauz. En cambio Guetaria sigue adelante y está
próxima a dominar la corriente.
(...)

Zumaia y Zarauz parecen una la sombra del
otro; dos caballos de un coche cuyas riendas va
manejando una sola mano. Así el buitre suele
agitar sus alas levantándolas y bajándolas. Una
misma ola los levanta y un mismo bache los
hace desaparecer.
(...)

Guetaria ha arremetido con brío valiéndose de
la ayuda de la ola. Dos breves sprints la traen en
vuelo, volando tanto como las ondas. Ha igua-
lado y pasado a demás, adquiriendo la ventaja
de un largo. Y viene a su ritmo, reservándose las
fuerzas para el momento final.
(...)

Quien quiere, puede. San Sebastián ha resta-
blecido su marcha. Los remeros han notado por
la estela la cercanía de los de Zarauz. Al verse
cerca de ellos se han lanzado a una nueva brea-
da. A las veinte remadas, han llegado al par de
ellos.

Así marcha el perro siguiendo a la liebre, cuan-
do ve cercano el rastro; lo ve, lo halla, le toma
la delantera queriéndola agarrar del morro. Así
San Sebastián se ha envalentonado delante de
Zumaia y Zarauz, ¡Trabajo tiene Guetaria en
entrar primero en la meta!

Como hilera de álamos, calle en medio, embar-
caciones de vela y vaporas, como empuja-
das por el mismo ventarrón, han comenzado
a una su griterío. Suenan estrepitosamente
las sirenas, y los muchachos reman a vida o
muerte. Ni cien cazadores ni doscientos pe-
rros pudieran levantar en el bosque tal voce-
río.
(...)

Guetaria da su última arremetida. ¡que manera
de tragar distancias! Han levantado sus remos
al cielo al tocar la raya de salida. La silenciosa
Guetaria ha proclamado a los cuatro vientos su
victoria. A quince paladas después ha entrado
Zarauz.

De allí a dos paladas entra Zumaia y de allí a seis
San Sebastián. Mal les cantó el cuclillo
aquel día (mala suerte tuvieron), porque a estos
pertenece la bandera. Así opinan los que no
han atravesado dinero. Cabizbajos están los
que lo han perdido, quedando a un tiempo ociosos
sus bolsillos y su boca.

